Pueblo de MARKINIZ (Maquínez)

Los establecimientos humanos y

las condiciones naturales

I

Situación

Como la casi totalidad de los pueblos alaveses, Markiniz se halla agrupado.

Está situado en un barranco que originan las estribaciones septentrionales de la Cordillera de Cantabria o de Toloño y las meridionales de los montes de Vitoria, en dirección E. W., dirección que va marcada por el río Uda (Ayuda).

Su altura sobre el nivel del mar es de 650 metros.

Del Markiniz prehistórico queda el vestigio interesantisimo de sus grutas artificiales, abiertas en la caliza numulítica, y que fueron las primitivas viviendas de los moradores de este pueblo, orientadas al S. y W.

Las casas actuales constituyen unidades independientes, o se enlazan, por paredes de medianería, dando origen a pequeñas callejas (fig. 2). Estas son tres.

Los ejemplares más abundantes son los de dos o tres casas unidas. Varias de éstas fueron construídas, para ser habitadas por una familia, y más tarde fueron habilitadas para dos o tres moradores.

Tal es el caso de la Casa-Palacio, que fué propiedad de Alaba Eskibel, apellidos que disfrutaron del señorío de esta villa hasta el siglo XVIII, en que pasó a ser realenga. Esta casa es hoy vivienda de tres familias (fig. 9).

Sucede todo lo contrario con un número considerable de casas, que estuvieron habitadas hace unos treinta o cuarenta años, y que, al disminuir el vecindario, han pasado a ser dependencias, en las que se encierra el ganado, se guarda el grano, etc.

Condiciones hidrográficas

Los manantiales de agua potable son muy abundantes. Hay dos fuentes públicas, cuyas aguas se conducen, desde los manantiales próximos, en tubos de cemento, dando el agua por un caño de hierro, que arranca de una de las caras de un exaedro regular, rematado en una pirámide cuadrangular; todo ello de piedra sillería. Se llaman «la fuente de Arangutia»—junto a la iglesia—y «la fuente de Parralla», en el extremo opuesto del pueblo.

En el camino de Izkiz hay otra fuente, con abrevadero, como lo tienen también las dos fuentes anteriores.

Hay otros dos manantiales, cuyas aguas se recogen en su mismo nacimiento, en una especie de cesta, bordeada de piedras, con objeto de que los barriles puedan recoger el agua. Estos son «la fuente del cura», en una orilla del río Uda, a treinta metros del pueblo, en el camino que va a Arluzea, y «la fuente Rica», en el camino que va a Urarte, y a la misma distancia y situación que el anterior.

En el monte Izkiz hay dos manantiales de agua ferruginosa. Uno de ellos recibe el nombre de «la fuente Galbaniturri». Unos troncos de roble facilitan el acceso a la fuente, y en el mismo manantial hay otro tronco, para que el sediento pueda ponerse de bruces.

En una pequeña plazuela, frente a la alberca, hubo otra fuente, con abrevadero. De ella se habla en un documento del siglo XVI. Fué destruída hace poco tiempo, y sus aguas van hoy a la alberca.

Para todos los usos domésticos se utiliza el agua de las fuentes de la villa. El ganado se lleva—ordinariamente—a beber agua a los abrevaderos.

El lavado de ropa se hace en la alberca. Algunas veces—especialmente en verano—se hace en el río.

En el camino carreteril que va a Urarte, hay dos molinos harineros. Uno de ellos—propiedad de un particular—no trabaja desde hace algunos años. En el otro—que es el más próximo al pueblo, y
propiedad de éste—se muelen los cereales y algunas leguminosas
(menucia), como arveja, alholva, etc. El molino es movido por las
aguas del río Uda.

Durante el verano, se riegan las huertas, conduciendo en pequeños canales, hechos con terrones—desde una altura conveniente—el agua del río Uda. En las huertas que ofrecen dificultades para el riego en la forma dicha, hay norias que se mueven a brazo, y cuyos cangilones recogen el agua del Uda. En otras huertas hay pozos.

Suelo

Aunque en la formación del suelo predominan la caliza numulítica del eoceno inferior y las areniscas del cretáceo superior, hay zonas arcillosas, de extensión regular, al E., en los términos llamados Legurria, Zarrakolanda, Astea.

A unos doscientos metros del pueblo hay un término llamado «la Adobera», cuya tierra utiliza el pueblo para hacer adobes.

El monte Izkiz, que encierra una gran riqueza de arbolado, especialmente de roble, es un arenal. El camino que conduce a él, se llama Arenandia.

Los grandes bloques de caliza numulítica denudada sirvieron para abrirse en ellos muchísimas cuevas, que fueron utilizadas para viviendas en épocas prehistóricas. Hoy se refugian en ellas los rebaños, cuando les sorprende un temporal en los pastizales próximos.

Materiales de construcción locales

En la construcción de nuestros edificios han intervenido principal, y casi únicamente, la caliza cretácea, la arenisca, ladrillo, adobe y roble.

Las fachadas son de mampostería, empleándose en ella la piedra caliza, arenisca y yeso. Hay algunas fachadas revocadas.

Los esquinales son de piedra labrada.

La toba se ha empleado y se emplea en la actualidad, para los suelos de cocina, vestíbulo y algunas habitaciones secundarias.

El adobe se emplea para la construcción de los cuerpos superiores de las cabañas, y de algunas casas; también, en los tabiques interiores.

El ladrillo, combinado con capas intermedias de yeso y arena, interviene en las paredes laterales de casas antiguas (fig. 6).

Como queda insinuado, hay algunas casas, cuyo primer cuerpo es de mampostería, y el segundo de adobes (fig. 5, a la derecha).

En algunos casos, aunque toda la fachada es de mampostería, los muros laterales son de adobe.

Los suelos antiguos son de baldosa o losa de piedra. Se va extendiendo el uso de los azulejos, cemento y tarima de pino, importada.

La madera que se emplea en las construcciones, es el roble local.

Las casas y cabañas que llevan un cuerpo de adobe, tienen unas zapatas que descansan sobre la mampostería, en posición horizontal; sobre estas zapatas van, en posición vertical u oblícua, unos entrepiés, también de roble, y entre éstos se van colocando las piezas de adobe.

La teja se fabricaba, aún no hace muchos años, en el pueblo. Existe un término conocido con el nombre de «La Tejera». Es siempre de canal, y hoy se trae de Baxauri o Apellaniz.

Las chozas de pastores y cazadores de palomas se construyen con ramas fuertes de árboles, que se cubren con tepes.

Las huertas y algunas piezas de labrantío próximas al pueblo están cerradas con pared de piedras, y reciben el nombre de «Larrein». La entrada está señalada por una gran puerta de tablas de roble, que se ajustan en un marco de piedra labrada o de maderos de roble.

Lo accidentado del terreno hace que las zonas de labrantío estén cercadas por río, regatas, ribazos, pendientes escabrosas. Aunque hoy hay paso franco a todas ellas, antes había barreras, para impedir la entrada del ganado en los *panes*. Hoy se encargan los pastores de vigilar esas zonas.

En pleno monte hay dos corrales, propiedad de dos vecinos, cuyo objeto es servir de refugio en cualquiera necesidad a los rebaños de los propietarios, que pastan por aquellas alturas.

En un corral de Arluzea—que está también en la sierra—hay una

era, en la que trillan sus propietarios los cereales que recogen en los terrenos próximos al corral.

Cuestiones climatéricas.

Es de notar que todas las casas tienen su fachada principal buscando el acceso al río, sea cualquiera su orientación.

De cincuenta casas que actualmente están habitadas, cuatro miran al N.; once, al E.; diez y seis, al S.; diez y ocho, al W. Los vientos predominantes son el N. y el E.

Aunque no puede establecerse una regla fija e invariable respecto de la orientación de las piezas interiores, sí puede decirse que se procura evitar huecos al N.

Hay una casa sin una ventana. (fig. 4) al N. y hay otra, que tiene diez y seis en esa dirección. Este último caso tiene su explicación. Se trata de una casa de un solo hueco, que tiene todo el carácter de prolongación de otra, a la que está adosada. La casa primera, orientada al W., limita por el E. con calleja; al S., con cabañas; al W., con era, hoy plaza. La única forma de poder construir la segunda casa, junto a la primera—téngase en cuenta que la segunda casa fué edificada por un segundón de la primera—era adosándola al N. Y como la casa no tiene más que un hueco, y está orientada al W., como la primera, de ahí que necesariamente la mayor parte de sus habitaciones han de estar orientadas al N.

Son muy pocas las cocinas orientadas al N. Hace años se procuraba que la ventana de la cocina se abriese hacia la fachada principal, con objeto de observar quién llamaba o entraba en casa, ya que la vida casera se desarrolla en las cocinas. Hoy lo que se procura es instalar la cocina en un punto tal, que las corrientes interiores no estorben la salida del humo por la chimenea.

En todas las casas hay ventanas de vidrio, que siguen la línea del muro exterior, y contraventanas interiores, ordinariamente sin cristales, pero con ventanillos de roble.

Algunas ventanas que miran a la fachada de la casa, tienen formando parte de las mismas, un ventanillo practicable, cuyo objeto es poder asomarse, sin necesidad de abrir toda la ventana.

EUSKO - FOLKLORE

En el tablado (desván) hay varias ventanas, menores que las de los pisos bajos. Con frecuencia, aquéllas corresponden—por su situación—a las de los pisos bajos (figs. 3, 4, 5 y 8).

Las ventanas de las cuadras suelen ser muy reducidas. En varios casos, son saeteras (fig. 7).

Los techos son a dos aguas. Hay dos casas, que los tienen a cuatro vertientes (fig. 3), y otras dos que los tienen a tres.

П

La forma de la localidad y la economía rural

Todas las casas—como queda dicho—están agrupadas, bien unidas por medianiles, bien separadas entre sí. En el primer caso, al tratarse de varias, se originan las callejas. Estas tienen sus puertas mirando a las callejas. Cuando las eras están detrás de ellas, tienen otras puertas zagueras, para traer el grano y la paja, sin necesidad de dar un rodeo.

Las casas aisladas tienen puertas mirando al camino o plazuela.

El ser muy extensa la zona de labrantío, y estar las viviendas agrupadas, hacen que sea muy penoso el trabajo de los vecinos, que necesitan frecuentemente más de hora y media para llegar con los bueyes a la pieza, en que van a trabajar.

Viviendas y edificios anejos

No hay una casa que no disponga de una o más cabañas o bordas, adosadas al edificio principal (fig. 5) o próximas a él.

Además de esos edificios, construídos expresamente para guardar la mies, los aperos de labranza, etc., hoy se utilizan también, como edificios secundarios, otras casas, que estuvieron habitadas y actualmente están deshalojadas, por la emigración de muchos vecinos. Aún hace cuarenta años había en este pueblo más de ochenta vecinos, y hoy no son más que cincuenta.

Todas las casas tienen sus hornos de pan cocer, que están en las

mismas cocinas (fig. 14) o en alguna otra pieza (fig. 11). En todas se cuece el pan casero.

Los alorines (graneros) están en el tablado (desván).

Los alorines son unos depósitos construídos con piezas de adobe o ladrillo. Hoy son de yeso o cemento, y comienzan a introducirse los de tabla. Cada uno tiene de capacidad unos dos metros cúbicos, y suelen estar dispuestos en serie (figs. 13 y 17).

También se utilizan las arcas para guardar el trigo y otros cereales. En todas las casas existen gallinas; el gallinero es un rincón de la cuadra, donde cuelgan de los cuartones del techo unas varas en sentido horizontal. No hay gallineros construídos a ese objeto. Hoy existen todavía algunas conejeras; hace algunos años era rara la casa que no la tuviese. Los conejos están en algunas habitaciones interiores de las casas-dependencias, y también en una especie de patios interiores.

Industrias caseras.

Hasta hace cosa de treinta años se han cultivado el lino y el cáñamo, que luego hilaban las mujeres, reunidas en casas determinadas, en las que se formaban grandes y ruidosas tertulias, donde la conversación preferente giraba sobre duendes y brujas. Las tertulias de hilanderas fueron el mejor archivo de la riqueza folklórica en el sentido indicado. Eran tan nutridas estas reuniones, que, a veces, por no ser suficiente la cocina, se instalaban en las cuadras. Se trabajaba en el hilado desde el comienzo de la noche hasta las doce. Se hilaba también la lana, que se destinaba a hacer calcetines. Hoy apenas se hila.

Había también en el pueblo un tejedor.

Algunos vecinos se dedicaban a labrar madera de haya, y una vez ochavada, la llevaban a los torneros de Vitoria, para hacer sillas. Se hacían también fondos de comportas, para los vendimiadores de la Rioja.

Hace unos sesenta años había una familia, que se dedicaba a hacer morteros con material de haya. Años antes, eran muchas las familias, que se dedicaban a esta industria, de donde, sin duda, procede el sobrenombre de *mortereros*, que se aplica a los vecinos de Markiniz.

Hoy tanto los tejidos, como los utensilios de cocina, se pueden comprar a la puerta de casa, donde frecuentemente suena el «¡patronal», que gritan los trajineros, los modestos comerciantes de la legua.

Actualmente hay una familia, que hace redes, y cestas y sillas de paja, mimbre, etc.

Hay un trillero, que se dedica en el pueblo y en la comarca a arreglar trillos.

Los pequeños trabajos caseros, como algunas reparaciones, y la preparación de mangos de azadas, hachas, zarcillos, etc., los hacen los mismos labradores, aunque hay en el pueblo dos vecinos, que son canteros y carpinteros simultáneamente.

Habrá bancos de carpintería en unas veinticinco casas, y son casi todos los que tienen algunas herramientas de carpintería y cantería para las pequeñas necesidades domésticas.

Los banquillos y algunas sillas de la cocina se hacen en casa.

Como queda dicho, en todas las casas de labranza hay horno de pan cocer, que se utiliza a este objeto, aunque alguna vez—especialmente en la época de la recolección—se trae el pan de las panaderías de Pariza, Albaina o Maeztu. Hace algunos años era general el consumo de pan de maiz. En algunos casos se utiliza también el horno para secar el grano de maiz, que se ha de dar al ganado, aunque hoy es insignificante la cosecha de estas gramíneas.

En todas las casas hay cabras. Con la leche que sobra del consumo de la familia, se hacen quesos, que se comen en casa, o se venden.

Hay en el pueblo unas quince o veinte colmenas. La colmena es un cobertizo, cerrado por los costados con piedra y arena, y arriba con teja canal, y orientado, generalmente, al S. Llenan el cobertizo los vasos, o alojamientos de las abejas. Los vasos son unos troncos de roble huecos. Hoy se construyen con tablas de haya y chopo, en forma de prisma cuadrangular. Suelen colocarse en las huertas, o en piezas soleadas y defendidas del N.

La miel y la cera se destinan al consumo doméstico y a la venta. La paja se conserva amontonada en las cabañas; el maiz, manzanas, nueces, en el tablado (desván); la leña, en el portal de la casa principal, en las cuadras, o en el portal de casas dependencias. Lo es un rincón de la cuadra. No hay en el pueblo más que tres o cuatro retretes, situados en el primer piso, sobre un rincón de la cuadra.

industrias indígenas y edificios destinados a ellas

Hace algunos años hubo dos edificios destinados exclusivamente a fraguas; de una de ellas no queda más que el solar, y sobre el solar de la otra se edificó una casa.

Hubo también—como se ha dicho arriba—una tejería en el término, que sigue llamándose La Tejera.

Hay en la actualidad un molino harinero en movimiento, y otro en ruina.

Hace unos veinte años eran muchas las familias, que se dedicaban al carboneo, comprando al pueblo suertes de leña, o disponiendo de las correspondientes a ellas, en el repartimiento de las suertes foguerales. Hacían el carbón en el monte, y lo trasportaban a Vitoria o Logroño, sobre caballerías. Esta época del carboneo fué de una dificil situación económica del pueblo.

La emigración de muchos vecinos, la importación de los modernos instrumentos de labranza, la invasión de los abonos minerales, y, como consecuencia de todo esto, el roturamiento de extensos terrenos incultos, han determinado la crisis del carboneo y su desaparición total, así como el bienestar económico del pueblo.

Hoy no hay más que un vecino—el herrero—que se dedica periódicamente a esta industria, para atender a las necesidades de la fragua. Algunas cantidades de carbón las destina a la venta.

Edificios y casas no labradoras

Exceptuando la iglesia parroquial, las ermitas de San Juan y de Nuestra Señora de Beolarra, y los molinos, no hay más que dos edificios, que pueden considerarse como casas no labradoras: la casa llamada Palacio (fig. 9) y la Casa Consitorial.

EUSKO - FOLKLORE

El Palacio fué propiedad de Alaba Eskibel. Las reformas posteriores lo han puesto en condiciones de poder ser considerado como casa labradora. Actualmente tiene tres viviendas y un gran corral, en el que guarda su rebaño de carneros y algunas caballerías el propietario. Las viviendas están habitadas por los señores maestros, una familia labradora, y una viuda.

Las escuelas, Casa Consistorial, Juzgado, cárcel, matadero, capilla de San Roque y vivienda de un pastor, son departamentos de la Casa de la Villa, no labradora.

Hay varias casas, como la rectoral, una de las dos tabernas, otra que habita un carpintero, la del trillero, la del molinero y la del herrero, que aunque no son actualmente labradoras, pueden y deben ser consideradas como tales, puesto que reunen las condiciones de las casas labradoras.

Los establecimientos humanos y la circulación

El pueblo de Markiniz no ofrece ningún interés, en cuanto a la circulación.

Es pocas veces lugar de tránsito para algunos trebiñeses (de Albaina, Pariza, Fuidio), que se dirijan a Maeztu, a Apellániz.

Del pueblo parten caminos carretiles para Arluzea y Urarte. Son muchos los caminos carretiles, que mueren en piezas de labrantío.

Para Vitoria, Nabarra, Maeztu y Trebiño (Albaina, que tiene carretera a la capital del Condado), hay caminos mixtos: carretiles, cuando atraviesan alguna zona cultivada, perteneciente a los pueblos de tránsito, y de herradura en el resto.

Ruinas y despoblados

No quedan ruinas de las antiguas fraguas, pero se conoce el solar de una de ellas, y la casa que se edificó sobre el solar de la otra.

Hasta hace poco tiempo subsistían las ruinas de la antigua Tejera.

Los solares de tres o cuatro casas arruinadas, se han convertido en huertos.

No quedan restos de las ermitas de San Martin y San Andrés,

pero se sabe con exactitud dónde estuvo la primera, y aproximadamente dónde la segunda.

Cuando ha habido algún incendio—y han sido rarísimos, afortu nadamente—se ha restaurado o reconstruído la casa incendiada.

Parece sorprendente que, habiendo disminuído tan notablemente la población de Markiniz,—casi en un 50 por 100—no haya más viviendas arruinadas. Sin duda, es porque el vecindario actual—al extender su radio de actividad—ha necesitado de las viviendas desalojadas y las ha atendido.

Defensas y fortificaciones

En una peña llamada del Castillo quedan vestigios de edificación, consistentes en un pozo, abierto en la base de la peña, y en un muro de mampostería, adherido fuertemente a la peña en su parte más elevada, y mirando—los restos del muro—al N. E.

Por las condiciones en que se hallan dichos restos y la peña, es de suponer que ésta fué utilizada como castillo en tiempos muy remotos.

Se encuentra a unos trescientos metros del pueblo, al NE., y ocupa una excelente posición para observación y defensa.

Archivos

El archivo parroquial se conserva en la sacristía. Los libros parroquiales datan de mediados del siglo XVI.

El archivo municipal se conserva en un nicho del coro de la parroquia. Sus documentos más antiguos pertenecen al siglo XVI.

Los documentos recientes se archivan en la Secretaría municipal.

La casa y sus pertenecidos

Junto a la casa, o en lugar próximo a ella, hay una era de pan trillar, donde tiene lugar esta faena, que se realiza por medio de caballerías—tres o cuatro—que forman un grupo, unido mediante collarines de paja y ramales.

El trillo es un gran tablón de chopo o haya, que lleva en una de sus caras una red de estrías, que ocupan toda la cara, y en ellas van incrustados pedazos de pedernal, de canto agudo, que van deshaciendo y pulverizando la paja, al ser arrastrados los trillos por las caballerías.

Es rara la era que no tiene al lado una cabaña. En ésta se va amontonando la mies, que se trae del campo, y en ella también se deposita precipitadamente, cuando viene alguna tormenta.

Estas mismas cabanas—casi todas las destinadas a depósito de paja—tienen en su parte alta una puerta amplia con objeto de llevar las mantas de paja al depósito directamente, sin necesidad de andar por el interior. Para hacerlo se utiliza una escalera de mano.

Junto a la casa, o en lugar próximo a ella, hay una o varias huertas, destinadas a la producción de artículos, como cebolla, tomate, pimiento, berza, ajo, caparrón, etc.; suele haber también árboles frutales, especialmente manzanos, perales, guindos, cerezos, ciruelos, etc.; en algunas, hay flores, como rosas, claveles, lirios, etc.

Los nogales están en las afueras del pueblo. Cuando se va de viaje a otro pueblo, y el camino es poco conocido, la presencia de los nogales asegura al viajero vacilante que el pueblo está muy cerca.

Los hayedos y robledos, que constituyen una gran riqueza—por cierto bastante descuidada y maltratada—están en terrenos comunales, propiedad del pueblo, pero administrados por la Diputación Provincial.

La hoja del chopo, haya y roble se utiliza como pienso de las cabras, y para hacer camas al ganado.

Todos los años marca un empleado de la Diputación Provincial las suertes foguerales para todos los vecinos.

La casi totalidad de los vecinos es propietaria de las casas que habita y de los terrenos que cultiva.

La tendencia a adquirir la propiedad de las tierras y las casas fué abonada por la emigración, que dió lugar a hacerse con haciendas propias en buenas condiciones.

Muchos terrenos comunales pasaron también a ser propiedad de particulares.

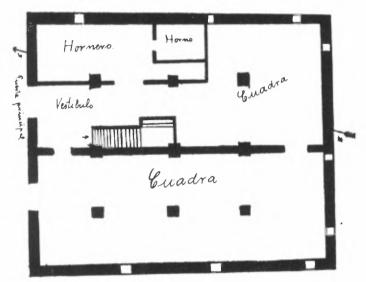


Fig. 11.—Casa de Suso: planta baja.

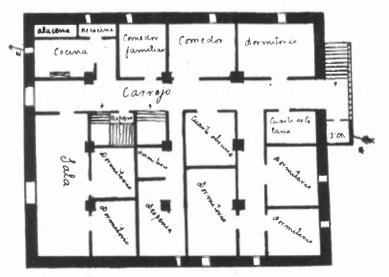


Fig. 12.—Casa de Suso: piso principal.

EUSKO - FOLKLORE

La tierra, que sigue siendo propiedad comunal del pueblo es cultivada por los vecinos, por parcelas que se sortean periódicamente.

Los pastizales—muy abundantes—están en terrenos comunales. Hace doscientos años, cuando la Dehesa era un magnífico roble-

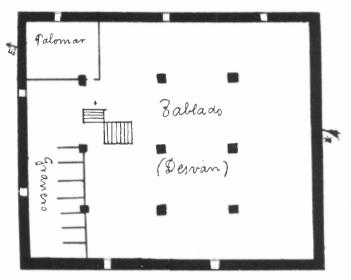


Fig. 13.—Casa de Suso: piso segundo.

dal, el pueblo arrendaba el aprovechamiento de la bellota a grandes ganaderos extremeños, lo que producía un buen ingreso.

Ha habido muchos incendios en los montes del pueblo, incendios que llevan consigo una considerable pérdida en la riqueza forestal. Esos incendios se han considerado intencionados, ya que se destruye el arbolado y se despejan los pastizales, lo que hace más fácil la custodia del ganado.

La casa rural

Generalidades

La casa con sus pertenecidos suele recibir el nombre de hacienda. Las casas se señalan: 1.º por el nombre del que la habita, la casa de Arnáez: 2.º por el sobrenombre del morador, la casa del Quintanés; y 3.º por el nombre de algún antepasado, que la habitó, la casa de Francho.

Como queda dicho, todas las casas están agrupadas en un reducido perímetro.

El aspecto y distribución que ofrecen la mayor parte de las casas

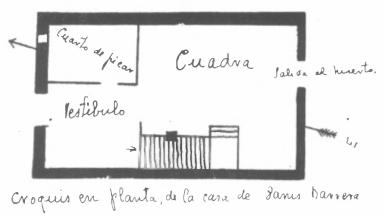
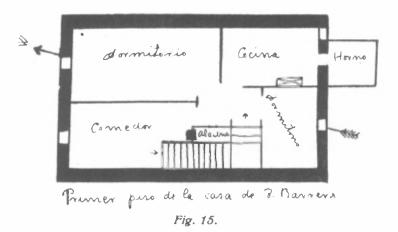


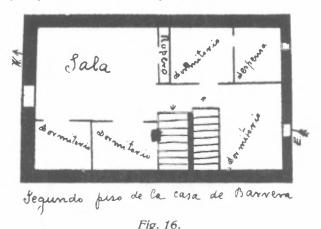
Fig. 14.

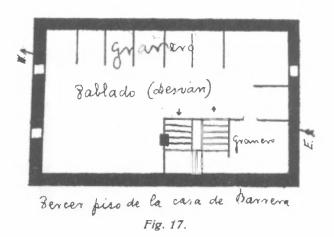


da a entender que fueron construídas para una sola familia, aunque vicisitudes posteriores hicieron que fuesen dispuestas para dos vivien-

das. Hoy ha vuelto a reducirse el vecindario, y no hay casa, en que viva más de una familia.

Bajo un mismo techo se hallan la vivienda, la cuadra, el granero, el horno y el palomar donde lo hay.





La pared

Hay una casa, cuyo frente es todo de piedra sillería (fig. 9).

Todas las casas son de mampostería en su frente. En las paredes laterales y zaguera son frecuentes el adobe y ladrillo.

El adobe de las paredes laterales ocupa—generalmente—el espacio comprendido entre una línea horizontal, que va de uno a otro extremo de los aleros y el galluz (caballete), originando un triángulo isósceles, cuya base descansa sobre la pared; o también da lugar a un rectángulo; ello depende de la disposición de las vertientes del tejado.

Sin embargo, no siempre arranca la pared de adobe de la línea horizontal arriba dicha, sino que a veces parte de más abajo, en cuyo caso, el triángulo pasa a ser un pentágono irregular.

Solamente hay un caso, en que el adobe ocupa el cuerpo superior de la fachada principal (fig. 5).

Las paredes o tabiques interiores son de adobe o ladrillo.

Hay en la plaza del pueblo tres casas, unidas por paredes de medianería, de las que avanza al frente un cuerpo, que se sostiene sobre unos pilotes de roble, originando unos soportales (fig. 6).

Armas e inscripciones

La Casa Consistorial ostenta en su fachada las armas de Castilla, que se colocaron al redimirse el pueblo del señorío de los Alaba, y pasar a ser villa realenga, en el siglo xviii. Sospecho que, al colocarse en el lugar dicho estas armas, se picaron las de la casa de Alaba, que ocupaban el ángulo NE. de la Casa de Palacio.

Debajo de las armas hay una inscripción, que dice: «Año 1781». La casa de Suso (fig. 3) ostenta las armas de Gauna y alianzas, y sobre ellas hay una inscripción, que dice: «Año de 1804.—Armas de los Gaunas».

En una casa inhabitada, sobre el balcón (fig. 10), hay una piedra, en la que está tallada una imagen de la Virgen del Pilar, con dos columnas a derecha e izquierda, y la siguiente inscripción, distribuída en torno a la imagen:

«Año de 1723»

«Hércules en dos columnas puso fin a sus victorias» «Yo en una aspiro a más glorias».

«PLUS ULTRA»

«Per diem in columna nubis»
«Ex libro Exodi, Cap. XIII, ver.
«Pulcra ut luna» [XXI»

«Aunque los Lorzas por fieles tienen su lauro y honor, no cultivan más claveles que este pilar, quién mejor».

«Flores mei fructus honoris et honestatis».

«Eccles, Cap. 24, vers. 23».

«Desde la más alta esphera es María al afligido en este pilar luzido nube que le refrigera». «Per noctem in columna ignis»
«Ex libro Exodi, Cap. XIII, ver.
«Electa ut sol». [XXI»

«Esta fábrica luzida, Don Luis de Lorza, Señora, con veneración rendida os consagra y os ymplora retorno de la eterna vida».

«Qui eluzidant me vitam eternam habebunt».

«Eccles. Cap. 24. vers. 31».

«O pasagero acostumbra tener el pilar por guía pues como ves es María luciente blandón que alumbra».

En casa de Samaniego, en su fachada principal, aparecen las armas de este apellido, con esta inscripción encima:

«Año de 1692—Armas de los Samaniegos».

En la casa que ocupa Eugenio Rodríguez, y que está adosada a la anterior, se lee en la pared N.: «Año de 1814—Samaniego—Alava—España».

En la puerta de entrada a una especie de patio, servidumbre de paso, y acceso a casa de Raimundo López, hay unas armas que consisten en dos llaves de aspa, luna en jefe y estrella en punta. Debajo, esta inscripción: «Año de 1761».

En casa de Dámaso Gauna hay en escudo sencillo una cruz flordelisada, sobre la puerta principal dos llaves en aspa, enlazadas por una cuerda, y un bonete en jefe; los tres, a mi entender, atributos eclesiásticos. Consta que en el siglo XVI esta casa era propiedad de un clérigo (fig. 7).

En otra casa sin habitar hay tres escudos sencillos, uno con cruz llana, dos aves arriba, a los lados, y dos estrellas abajo; otro, cruz flordelisada, y dos cruces dobles o patriarcales a los lados; el tercero, torre, con panela y cruz.

En la casa que ha ocupado hasta hace poco tiempo Miguel Sarazibar, aparece la siguiente inscripción, sobre el balcón de la fachada principal: «J. M. J.—Ave Maria Purissima—Sin pecado concebida—Martín y Dionio, de Urarte: Año de 1775».

Sobre la puerta principal de la casa de Gregorio Pérez se lee: «Puerta del Sol—Año de 1850—N. 8».

En la casa de Juan Cruz Argote se lee: «Se hizo esta obra año de 1815». Y debajo el anagrama de VICTOR.

En la pared N. del Cementerio hay una lápida con esta inscripción:

«Transeuntes, escuchad nuestros ayes y lamentos, pues padecemos tormentos, socorrednos por piedad.

Es de fe que si rogais por nosotros, pecadores, aliviareis los dolores con oraciones que hagais».

Sobre la puerta del Cementerio se lee: «Año de 1850—Cristiano piensa en la muerte—si quieres tener feliz suerte».

En un Humilladero que se encuentra al E. del pueblo, sobre la puerta de un huerto, se lee:

«Por tí fuí crucificado, y aunque en esta cruz me ves, te pasas disimulado; llora y gime tu pecado, humíllate, hombre, a mis pies».

El tejado

El tejado es a dos aguas; hay una casa que lo tiene a cuatro, y nueve, que lo tienen a tres.

El alero, en algunos casos, pasa de un metro de vuelo, mientras

en otros, no llega a 0,50 ms. En algunas casas están artísticamente labrados los canes que sostienen el alero.

El tejado es de teja canal. Descansa sobre teguillo, que va clavado a los *cabrios* (viguetas); éstos se apoyan en las sopandas.

Para la construcción del tejado se ha observado esta ley, aunque no con absoluta exactitud en todos los casos: una unidad de altura del galluz (caballete), por tres unidades de longitud de las vertientes, lo que da por resultado en el caballete un ángulo de 140 grados.

En las casas antiguas se procedía primero a hacer el armazón de madera, y luego, las paredes. Las casas más modernas no tienen postes entre las paredes.

Planta u distribución

La planta de la casa suele estar determinada por rectángulo.

En la planta baja se hallan la puerta principal, vestíbulo, caja de escalera, cuadras, y algunas veces un departamento que se utiliza para diversos servicios. Rara vez, el horno.

Excepto el vestíbulo, que es de toba o cemento, el resto de la planta es de tierra.

En el primer piso se hallan el *carrejo* (pasillo), caja de la escalera, cocina, comedor o sala, dormitorios, recocina (o departamento equivalente) y horno.

Sobre este primer piso está el tablado (desván), en el que suele estar el granero; hay también manzanas, maiz, hoja para el ganado, nueces y trastos viejos.

Son varias las casas de dos pisos habitados, en cuyo caso, el segundo piso se destina también a dormitorios, habiendo, además, departamentos para enseres de la casa, granos, etc.

La despensa está ordinariamente en el primer piso, aunque también suele estar en el segundo.

El suelo de los pisos es de baldosa o tabla. Se va generalizando la tarima de pino.

El suelo del tablado (desván) es de tabla de roble.

Los pisos descansan sobre cuartones, que, a su vez, van sobre vigas, que se apoyan sobre las paredes y postes interiores.

La cocina está siempre en el primer piso. Unicamente una de las tabernas—de construcción reciente—la tiene en la planta baja.

Esta ley general obedece, sin duda, a que este pueblo ha sido siempre eminentemente ganadero, y ha necesitado todo el local bajo para su ganado.

Algunas casas antiguas han estado revocadas por fuera y encaladas por dentro.

Hoy se va extendiendo el uso del revoque general, y del blanqueo de los intersticios de la mampostería.

La cocina

Son raros los casos, en que sus ventanas miran al N.

El suelo de las cocinas es de losas de piedra o de baldosas. Comienzan a introducirse los azulejos.

El hogar se halla junto a la pared. Su base es de losas de piedra; a veces, sobre ellas, va una chapa de hierro. A la derecha suele haber un pequeño hueco abierto en la pared, o una tableta, para colocar el candil. Hay también varios clavos, de los que cuelgan tenazas, la pala de la lumbre, o badil, y trébedes y parrillas.

A la piedra que va colocada en la pared, formando ángulo con la del hogar, se llama paleteja.

A los lados del hogar hay dos hierros (sesos) y una o dos piedras, para el asiento de los leños, que arden.

Sobre el fogón cuelga de una barra de hierro una cadena del mismo metal, el *llar*, con un gancho, en el que se colocan las calderas, que contienen forraje para el ganado.

Hace algún tiempo no había chimeneas en el pueblo. Es decir, la chimenea venía a estar constituída por una pirámide cuadrangular, cuyas aristas básicas descansaban en las paredes de la cocina, y por cuya cúspide truncada salía el humo y entraba la luz. No había ventanas en estas cocinas. Como tampoco las hay hoy en los raros ejemplares que quedan de esta naturaleza.

Hoy la inmensa mayoría—casi la totalidad—de las cocinas tienen su tubo de humos y gran campana.

Comienzan a introducirse las cocinas o fogones de hierro, o cocinas económicas.

En la cocina suele haber los siguientes objetos: la corredera, piedra circular acanalada, donde se coloca la tinaja, en la que se hace la colada; muchas correderas son hoy de zinc; escubillero (aparador); alacenas; unas tablas, junto a las paredes, para colocar en ellas algunos elementos necesarios para condimentación; mesa que casi siempre gira sobre unas visagras, para elevarla y dejarla arrimada a la pared; sillas bajas, sin respaldo, y banquillos de madera; un banco en línea o en ángulo, a lo largo de la pared; frecuentemente, un escaño arrimado a la pared, a un lado del hogar; candil del gas (quinqué de petróleo); aparato de acetileno.

Todavía viven quienes han conocido los siguientes sistemas de alumbrado: 1.º El fuego del hogar; 2.º Astillas de pino o haya; 3.º Candil de aceite de ballena; y 4.º Candil de aceite vegetal. Hoy se usan el petróleo y el carburo de calcio. Recientemente se ha instalado la luz eléctrica, con flúido de la central de Urarte.

Cuando se utilizaban los primeros sistemas de alumbrado, se hacía el fuego produciendo chispas de pedernal, que prendían en un pedazo de yesca. A ésta, ya encendida, se rodeaba de rascas, residuos de cáñamo o lino, que quedaban al ser golpeado con la tránquea. La llama que resultaba se aplicaba a unas abarras (ramillas), y más tarde a leños más gruesos.

De esas dificultades nacía, sin duda, el interés de las mujeres en apilar, por la noche, el rescoldo y la ceniza del hogar, con objeto de que, al día siguiente, subsistiesen las brasas encendidas.

Cuando se procedía a esa operación, hacían una o tres cruces sobre la ceniza, mientras decían:

«Si viene Dios, que vea la luz; si viene el diablo, que vea la cruz».

Todavía es bastante general la costumbre de apilar el rescoldo, y proceder al conjuro dicho.

De unos palos horizontales, situados bajo los cuartones del techo de la cocina, cuelgan sartas de chorizos y cecina, para ser curados al humo del hogar.

Hoy los platos, fuentes, etc., son de barro ordinario o de loza y las cucharas de metal. Se ven muy pocas de madera.

Hace algunos años era general el uso de platos, escudillas y cucharas de madera.

A la operación de verter en una fuente el contenido de las ollas, para ser servido a la mesa, se llama *escubillar* (escudillar), y al aparador se llama *escubillero* (escudillero).

Todas las familias comen de un plato común. Esto mismo se observa, aunque haya invitados. Unicamente, cuando los invitados son de alguna categoría, come cada uno de un plato.

Puertas y ventanas

El portal no tiene otro nombre. El dintel se llama así, o sobrepuerta; el umbral, mimbral; las jambas, con ese nombre, y sus piezas, esconces, agujas y trancones. Al madero, que va paralelo al dintel, se llama cargadero.

La puerta de entrada, o principal, es de dos hojas, separadas en sentido horizontal. Son raras las de dos hojas separadas en sentido vertical. En este caso, una de las hojas, se subdivide en otras dos, separadas en sentido horizontal.

Se cierran por medio de taravelas (taravillas) y llaves.

La puerta de la cocina es, casi siempre, de dos hojas. Las puertas de dormitorios, escaleras, etc., son de una hoja. Todas ellas se cierran con taravelas (taravillas), pestillos y llaves.

Las puertas de las cuadras son de una hoja, y tienen algunas, en el centro, un ventanillo.

En algunas casas antiguas hay balcones, cuyas dos hojas de roble giran sobre pernios. Tienen ventanillos.

En las casas modernas o restauradas, son más frecuentes los balcones. Son de dos hojas, encristaladas y giran sobre pernios o visagras.

Las puertas exteriores, balcones y ventanas, están enmarcadas con piedra sillería.

Medios de protección

No tengo certeza de que se emplee ninguno, respecto de la casa, aparte de las leyes a que obedece su construcción.

Para defender los campos de las tormentas, se cogen piedras del arroyo el día de Sábado Santo, mientras las campanas tocan a gloria; cuando se aproxima alguna tormenta, esas piedras se arrojan a la calle.

Para defender al ganado de enfermedades, epidemias, desgracias, etc., se les marca con alguna señal el día de Viernes Santo, mientras el sacerdote reza en los Oficios la Pasión.

JUAN DE ESNAOLA.



Fig. 1 a).-Markiniz: vista general.



Fig. 1 b).—Markiniz: vista parcial desde la peña Kana.



Fig. 2.—Markiniz: Calle Chiquita.



Fig. 3.—Markiniz: Casa de Suso.

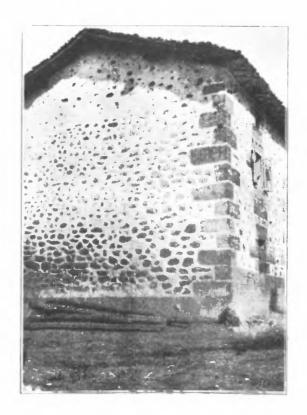


Fig. 4.—Markiniz: Casa del Quintanés.



Fig. 5.—Markiniz: Casa de Tanis Barrera.



Fig. 6.—Markiniz: Soportales de la plaza.



Fig. 7.—Markiniz: Casa de Dámaso Gauna.



Fig. 8.—Markiniz: Casa de Juan Cruz Argote.



Fig. 9.—Markiniz: Casa-Palacio de Alaba Eskibel.

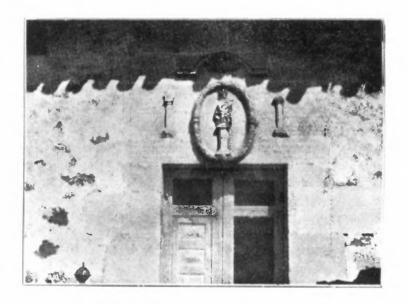


Fig. 10.—Markiniz: Lápida de la Virgen del Pilar.